NOTICIAS

El día 25 de Mayo último, S. M. el Rey D. Alfonso XIII se dignó presidir la sesión pública que nuestra Academia celebró para dar al excelentísimo Sr. D. Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, Marqués de Villa-Urrutia, posesión de la plaza de Académico de número, vacante por defunción de D. Antonio Sánchez Moguel.

A la hora señalada ocupó S. M. el Rey la presidencia, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, á Monseñor Ragonesi, Nuncio de Su Santidad, y al Secretario de la Academia, Sr. Hinojosa; y á su izquierda al Director de la misma, Excmo. Sr. D. Fidel Fita; al de la Real Academia Española, Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal; y al Individuo de número y Censor accidental de la de la Historia, excelentísimo Sr. D. Francisco Fernández de Béthencourt.

Hallábanse presentes en el estrado casi todos los Individuos de número de nuestra Corporación y varios de sus Correspondientes, algunos Miembros de las Academias hermanas y otras personalidades de alto relieve, entre ellas el Arzobispo dimisionario de Valencia, P. Nozaleda; los Embajadores de Francia é Inglaterra; el Ministro Plenipotenciario de Portugal; los Sres. D. Antonio Maura, el Presidente del Consejo de Estado, D. Pío Gullón; Rodríguez San Pedro, Marqués de Figueroa y Allendesalazar y otros muchos.

Abierta la sesión por S. M. y habida su venia, nuestro Director pronunció, con sentidas frases, la salutación siguiente:

«Señor: Esta Real Academia, favorecida una vez más con la augusta presencia de V. M., que se digna presidirla en la presente sesión pública, no puede menos de proclamarse sumamente agradecida y animada para seguir adelante en sus perseverantes estudios sobre la historia patria, que tiene en V. M. su cima y coronamiento.

Con tan fausta ocasión, me cabe hacer presente á V. M. que además de ser motivo de júbilo para esta Corporación el asociar á sus tareas al prócer ilustre y sabio que ha mantenido y mantiene en poderosas naciones extranjeras la dignidad, el provecho y el prestigio de España, puede también ofrecer á V. M., como prueba de sus patrióticos desvelos, las nuevas

y decorosas obras que ha hecho para la mejor conservación de sus tesoros bibliográficos é históricos, así en su Museo arqueológico y Gabinete de medallas, como en su Biblioteca; y las que, con singular respeto á la memoria de su ínclito Director, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, ha ejecutado en las modestas habitaciones que ocupó en esta casa, quedando ellas en el mismo estado que tenían en los diez y ocho años que fueron mina de oro de su portentoso ingenio y de su inmensa labor científica y literaria. Para contribuir al mismo noble objeto de inmortalizar esta gran memoria de varón tan ilustre, nos ha favorecido un eminente artista, el Sr. Moreno Carbonero, con el vivo retrato de nuestro inolvidable Director; y además el discípulo predilecto de Menéndez y Pelayo, D. Adolfo Bonilla, ha formado, por encargo de la Academia, la más completa biografía y bibliografía de su insigne maestro; bibliografía y biografía, que están imprimiéndose y á punto de darse á luz.

Dígnese V. M. recibir, con la expresión de reiteradas y cordialísimas gracias, el homenaje de acendrado amor y profunda admiración que le consagra esta su Real Academia.»

Seguidamente dignóse S. M. declarar abierta la sesión, explicando el objeto de la Junta, y designó á los Sres. Marqués de Polavieja y Conde de la Mortera para acompañar, en su entrada en el estrado, al nuevo Académico, Sr. Marqués de Villa-Urrutia.

Dicho señor, previa la venia de S. M., leyó un brillante discurso, en el que, después de dirigir breves y elocuentes frases de saludo al Soberano, y de dedicar otras de sucinto y bien expresado recuerdo á la memoria de su ilustre y llorado antecesor, Sr. Sánchez Moguel, entró á desarrollar el tema de su disertación, que versó acerca de *La Embajada del Conde de Gondomar á Inglaterra en 1613*, en la que, historiando los actos de este hábil diplomático, viene á reivindicar su memoria, demostrando por modo concluyente en su documentado y eruditísimo trabajo, el error con que por algunos ha sido juzgado aquel ilustre personaje del siglo XVII. La meritoria labor del Sr. Marqués de Villa-Urrutia fué apreciada con justicia por la concurrencia, que al terminarse la lectura, la honró unánime con visibles muestras de aprobación y prolongados aplausos.

Previa también la venia de S. M., comenzó el Excmo. Sr. D. Francisco Fernández de Béthencourt la lectura de la contestación, en nombre de la Academia, al Sr. Marqués de Villa-Urrutia, rindiendo, en primer término, el respetuoso saludo y homenaje debidos al Soberano, dedicando, después, frases de justo elogio á la memoria del Sr. Sánchez Moguel, encareciendo luego los grandes merecimientos del Sr. Marqués de Villa-Urrutia, que le han abierto las puertas de nuestra Academia, y estudiando, por último, con su peculiar competencia, los interesantes datos por este señor aportados á la reivindicación de la personalidad del Conde de Gondomar. El

trabajo del Sr. Fernández de Béthencourt fué también premiado con grandes y entusiastas aplausos de la distinguida concurrencia.

Dignóse después S. M. imponer al Sr. Marqués de Villa-Urrutia la medalla de individuo de número, declarándole solemnemente incorporado á nuestra Academia; y, tomado asiento por el nuevo compañero entre los demás de la clase á que entraba á pertenecer, dió S. M. por concluído el solemne acto, pasando después á visitar las habitaciones que la Academia acordó reservar en memoria del ilustre Menéndez y Pelayo, de las cuales da cuenta D. Juan Pérez de Guzmán en la siguiente noticia.

E. DE H.

Las habitaciones de Menéndez y Pelayo en la Academia.

Una tierna ceremonia tuvo efecto el domingo último en la Academia de la Historia, concurriendo con la recepción del señor Villa-Urrutia y la elección de senador: la de la inauguración de la instalación de las habitaciones que en el piso más alto ocupó desde el año 1894 su último Director, y antes Bibliotecario de la misma, Sr. Menéndez y Pelayo.

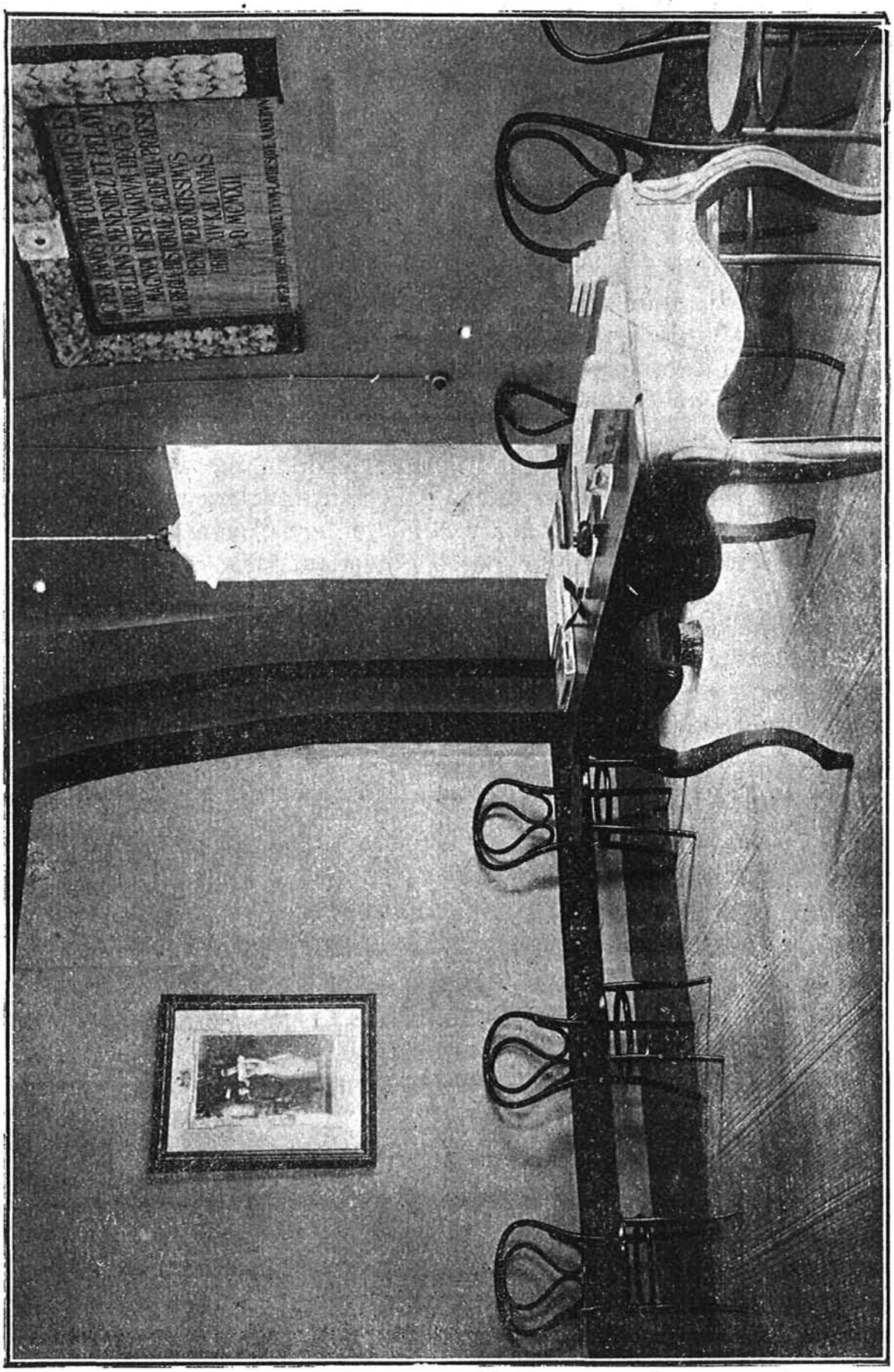
En efecto; en los altos del local en que desde 1874, por disposición del Sr. Ruiz Zorrilla, se instaló la Academia, en la casa del Nuevo Rezado, de la calle del León, viniendo de la llamada Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, donde estuvo domiciliada desde 1774, han gozado de habitación gratuita los dos Académicos de número que ejercían los cargos de Secretarios perpetuos y de Bibliotecarios, juntamente con el conserje de la casa y el portero de la biblioteca. El Sr. Menéndez y Pelayo, desde que fué elegido Bibliotecario en el año 1894, tomó posesión del cuarto que le correspondía, y aunque en 1909 el mismo fué elevado á Director, los dos Bibliotecarios que le sucedieron, el señor Rodríguez Villa y el Conde de Cedillo, le cedieron su derecho para que continuara habitándolo, por vivir ellos en casas propias.

En aquel cuarto, donde el docto y laborioso maestro vivió durante diez y ocho años, puede decirse que se limitó á ocupar dos únicas habitaciones: la que le servía de gabinete de lectura y de trabajo, y la en que dormía y se aseaba; porque careciendo aquí de familia, la sobria comida la hacía ordinariamente en el también extinguido *restaurant* de Fornos. Aquellas dos habitaciones, á las que ahora se entra por la puerta del cuarto que ocupa el portero de la biblioteca, son el reflejo vivo del espíritu sencillo y modesto del insigne escritor. Nada había en ellas que revelase el menor pensamiento de la molicie, de los refinamientos del lujo, ni aun de las aficiones artísticas. Allí no había más que lo absolutamente necesario para la vida y el trabajo.

Eligió estas dos habitaciones, las más interiores de aquella dependencia, y con sólo dos ventanas al patio interior del edificio, á fin de que ningún ruido de la calle pudiese perturbar las largas horas de la lectura y de la meditación y la concentración del espíritu cuando escribía. Y alguno, entre sus innúmeros admiradores, perteneciente á la Academia, y de quien Menéndez y Pelayo tomó el primer lugar para su propuesta, adivinando era deseo unánime del sabio Cuerpo, aunque todavía no formulado, se adelantó á pedir la aprobación del mismo, para que aquellas dos habitaciones, con el modesto, casi pobre, menaje del hombre ilustre que las ocupó, fuesen para siempre consagradas á su recuerdo, como un anhelo generoso á que allí, en el teatro principal de su inmensa labor, tuviera perpetuamente para la Academia, para la Patria, para el Olimpo de la Ciencia universal, una representación formal, siempre viva, con su sombra, que allí vaga, y los instrumentos de su saber y sus trabajos. ¿Cómo la Academia no había de asociarse con entusiasmo á esta moción, y de agradecer de todas veras la carga que el proponente, á la vez, se impuso para los gastos de la decorosa y artística decoración?

Aunque el día 19 se cumplió el primer aniversario de la muerte de Menéndez y Pelayo, hasta que el ilustrado profesor de la Escuela Superior de Agricultura, Sr. Lampérez y Romea, no ha dado término á los trabajos de decoración, la instalación definitiva y perpetua de estas dos habitaciones, consagradas al recuerdo de aquél, no ha podido inaugurarse. Éntrase á ellas por un estrecho pasillo, pulcramente esterado de junco, como los demás departamentos, é iluminado por tres lámparas eléctricas, en cuyo muro de la izquierda se hallan en tres cartelas, pintadas y adornadas con letras y listones de oro y coronas de laurel, con bayas del mismo metal y una lápida marmórea de idénticas proporciones, los nombres de las obras literarias principales del insigne maestro; en una de estas cartelas: *Historia de las ideas estéticas en España,—Obras de Lope de Vega;* en otra: *Historia de la poesía hispano-americana,—Orígenes de la novela;* en la tercera: *Historia de los heterodoxos españoles,—Antología de poetas líricos castellanos;* y, por último, en la lápida de mármol: *Á la memoria* | *de* | *Marcelino Menéndez y Pelayo* | *Director egregio* | *de la* | *Real Academia de la Historia* | *Qui elucidant me vitan æternam habebunt.* | Eccli. XXIV-31.

A este pasillo dan dos puertas: la primera es la de la *sala de trabajo.* En el testero de enfrente, entre dos ventanas, un sencillo sillón de rejilla, de Viena, bastante usado, delante del cual se halla una humilde mesa de escritorio, antigua, sobre la cual se notan los efectos siguientes: tintero de cristal, con tinta de la que él usaba; dos plumas con sus mangos: la pluma de escribir y la

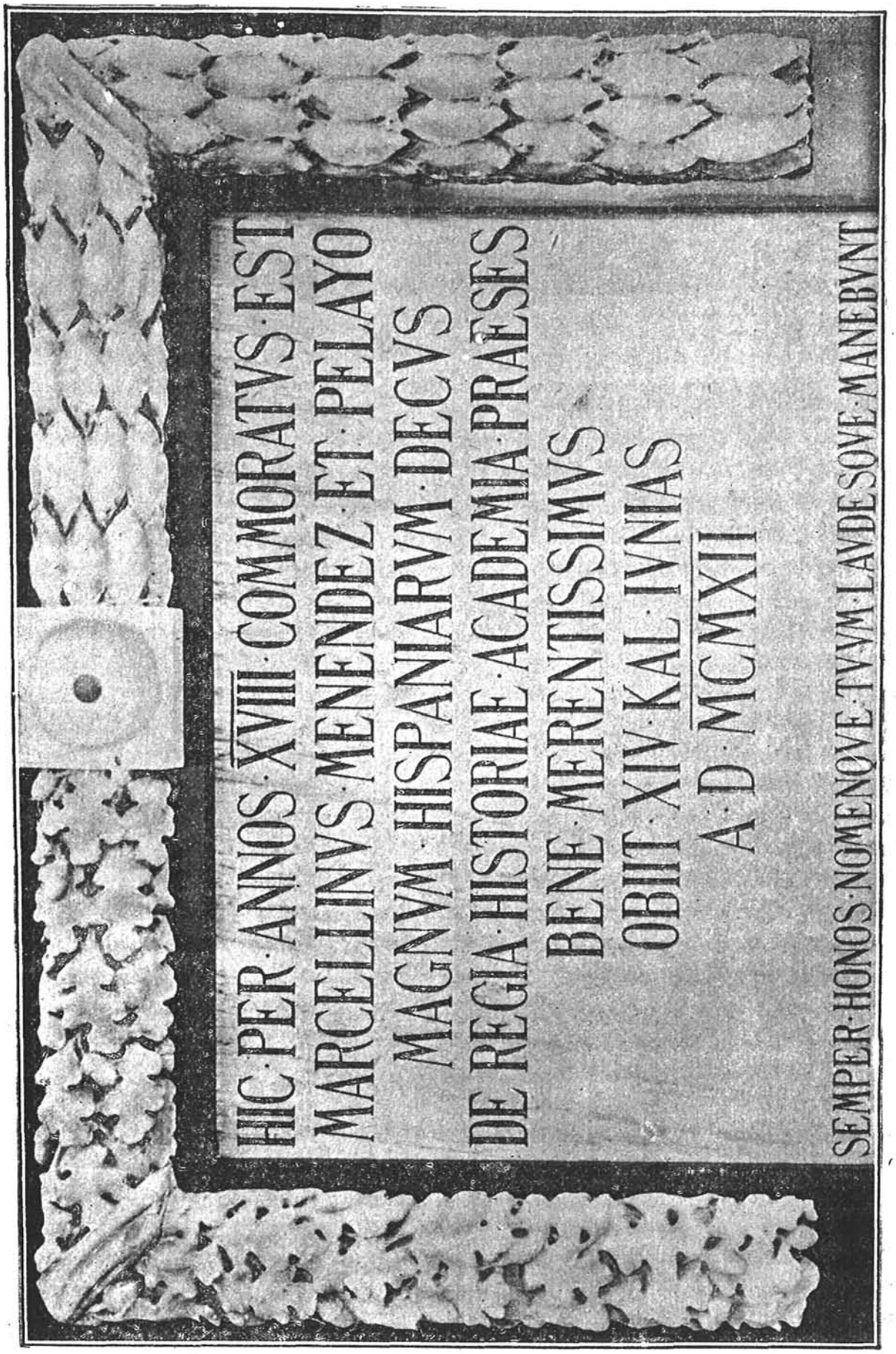

ACTA ANCVM CONMORATIONIS
ANTONII SENENDEZ ET BLAVI
HVIVS HISPANIARVM DECANI
MACONI HISPANIARVM ACADEMIA PRAESIDIS
REGIAE HISPANIAE ACADEMIAE PRAESIDIS
BENE MERENTISSIMI
OBIIT QVI ANNOS
P. Q. MCMXXI

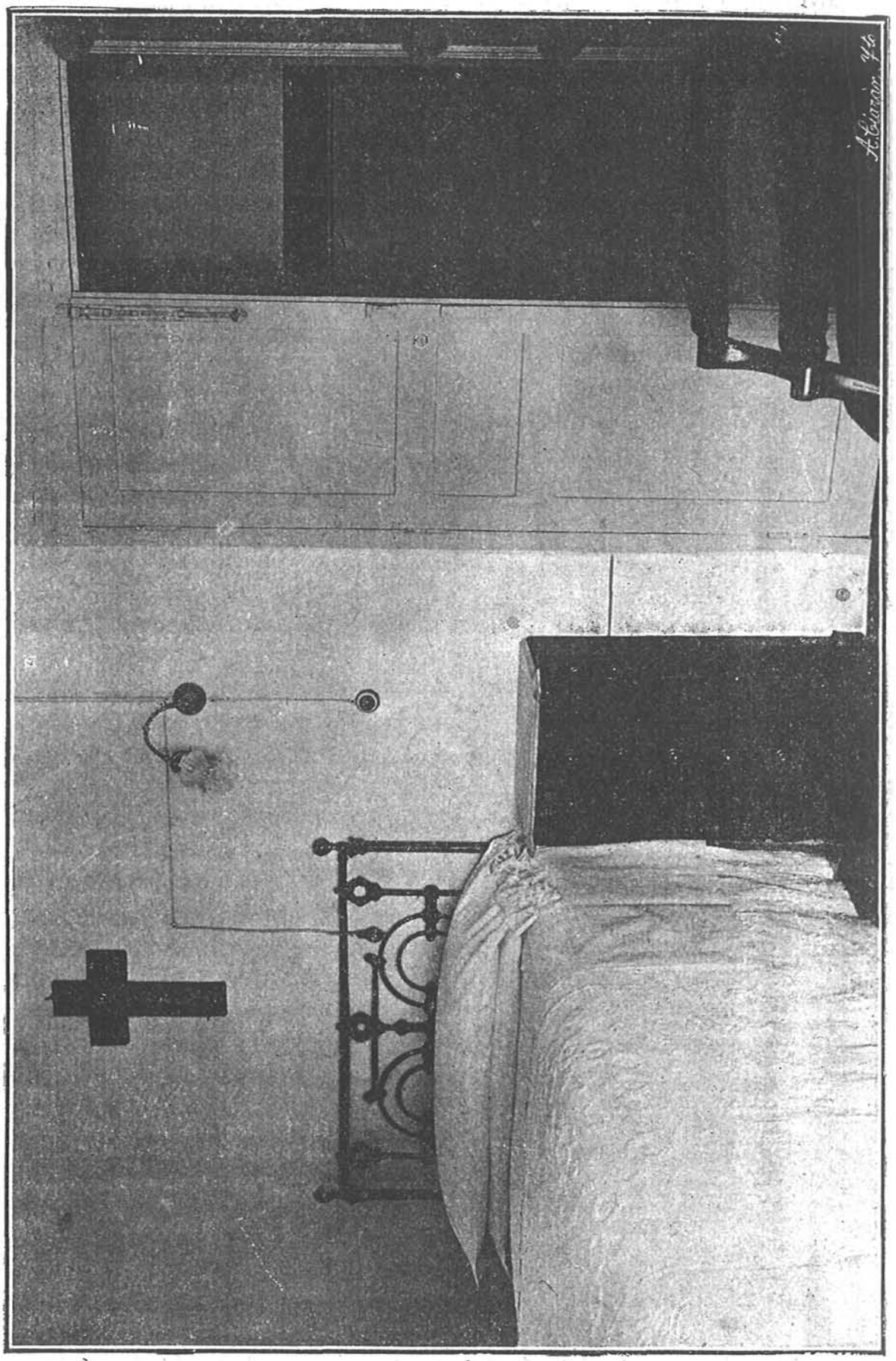
pluma de leer; esto es, con la que anotaba las márgenes de los libros que leía; un pisapapeles de cristal, de figura prismática; un secante; una caja con plumillas de acero y otra con tarjetas de visita; una caja con papel y sobres para cartas, y otra con B. L. M. litografiados, como Director de la Biblioteca Nacional; una carpeta de cartón con cuartillas, y otra para escribir, con papel secante también. El resto del mobiliario de esta habitación consiste en un cuadro de marco dorado en el muro de la derecha, conteniendo una fotografía de gran tamaño con los retratos de S. M. la Reina doña María Cristina, en grupo con el Rey Don Alfonso XIII, niño; distribuídas por toda la habitación media docena de sillas de rejilla, de Viena, y dos marquesinas al lado de la chimenea de mármol. Junto á esta misma, una mesita de caoba, teniendo en ésta una botella de cristal con agua, un vaso y una copa, y todo sobre una pobre bandeja de lata maqueada. Por último, en el testero de enfrente, desde la puerta de entrada al ángulo respectivo de la sala, una estantería tosca de pino sin pintar, con cuatro divisiones y ocho tableros cada una, con los libros de su uso, la mayor parte enviados para este fin, desde Santander, por el Sr. D. Enrique Menéndez y Pelayo, hermano del insigne polígrafo y también escritor excelente.

En el testero principal, por encima del sillón en que Marcelino trabajaba, se ha colocado una magnífica lápida de mármol blanco, con recuadro escultórico de hojas de laurel y de roble, sobre marco en mármol negro, y en cuyo centro se lee esta inscripción latina, redactada por el actual Director de la Academia:

HIC · PER · ANNOS · XVIII · COMMORATVS · EST
MARCELLINVS · MENENDEZ · ET · PELAYO
MAGNVM · HISPANIARUM · DECVS
DE · REGIA · HISTORIAE · ACADEMIA · PRAESES
BENE · MERENTISSIMVS
OBIIT · XIV · KALENDAS · IVNIAS
A · D · MCMXII ·
SEMPER · HONOS · NOMENQUE · TVVM · LAVDESQUE · MANEBVNT

De la pieza descrita se pasa á la que le sirvió de dormitorio. Todavía aquí se acentúa más su noble sencillez. Sobre la cama, de hierro maqueado, con flores de color y remates dorados, de bronce, una cruz, de metal dorado también, como de 10 ó 12 centímetros de altura, sobre un fondo formado por otra cruz plana de madera, cubierta de *peluche* de color granate; colchones, almohadas y colchas blancas de piqué, aseados y modestos. Junto á la cama, una mesita de noche con tablero de mármol blanco, y una alfombrilla á los pies. Frente á la cama, otra marquesina vieja, forrada de *reig*, y otras dos sillas de rejilla. Lavabo de


HIC·PER·ANNOS·XVIII·COMMORATVS·EST
MARCELLINVS·MENENDEZ·ET·PELAYO
MAGNVM·HISPANIARVM·DECVS
DE·REGIA·HISTORIAE·ACADEMIA·PRAESES
BENE·MERENTISSIMVS
OBIIT·XIV·KAL·IVNIAS
A·D·MCMXII
SEMPER·HONOS·NOMENQVE·TVVM·LAVDESQVE·MANEBVNT


A. Guzmán y Lo

mesa, imitando palosanto, con sus correspondientes aljofaina, jarro y cubo, y en otro rincón un armario, también viejo, para ropa. Por último, junto á la puerta que comunica con la sala de trabajo, una percha común, de metal, de tres ganchos, y pendiente de uno de ellos el bastón que había usado toda su vida, y que al marchar á Santander no le llevó porque, habiéndosele caído en la Puerta del Sol al bajar de un tranvía, le cogió éste, aplastándole por la parte inferior.

Esta era la casa, este el menaje, al concluir el siglo XIX y empezar el XX, en que las artes de la comodidad y del lujo se hacen accesibles hasta para las más reducidas posiciones sociales, de la que habitó durante diez y ocho años en el local de la Academia de la Historia, el insigne Menéndez y Pelayo; éste el *Museo* que la Academia se propone conservar, sin más aditamento que los libros enviados de Santander por el hermano del escritor ilustre, y casi todos enriquecidos con las notas marginales de su mano; ésta es, en fin, la instalación que en su honor la Academia ha inaugurado. ¡Pensamiento feliz, que, en su propia modestia, lleva el sello de su grandeza efectiva!

J. P. DE G.

El domingo 25 de Mayo último, procedió la Academia, en cumplimiento del Real decreto de 29 de Abril anterior, á la elección de Senador por la Corporación, cargo que se hallaba vacante por fallecimiento del señor Sánchez Moguel.

Constituída la Mesa por los Sres. Fita, como Presidente; Hinojosa, que actuaba de Secretario, y Codera y Pérez de Guzmán, como escrutadores, se procedió á la votación con las formalidades establecidas por la Ley, y resultó elegido Senador el Excmo. Sr. D. Eduardo de Hinojosa y Naveros, Secretario perpetuo de la Academia. Tomaron parte en la votación veintiún Académicos, obteniendo diez y nueve votos el Sr. Hinojosa.

La Academia ha hecho nombramiento de Correspondientes á favor de los siguientes señores: D. Carlos Ramírez Suárez, en San Fernando (Cádiz); D. Fernando del Valle Lersundi, en San Sebastián (Guipúzcoa); don Luis Muñoz Cobo y Arredondo y D. Eduardo Fernández de Rábago, en Jaén; D. Carlos Sarthou Carreras, en Castellón; D. Nicolás Albornoz y Portocarrero, en Córdoba; D. Fernando Rodríguez de Guzmán, en Ávila; D. Ignacio Belaústegui, en Bilbao; D. José Marchena Colombo, en Huelva.

La Academia ha señalado el domingo 15 del presente Junio para la solemne recepción del Académico electo, Ilmo. Sr. D. Jerónimo Bécker, y entrega de los premios adjudicados en el presente año, que son el de la *Virtud*, de la institución de D. Fermín Caballero, y el de la fundación del Barón de Santa Cruz de San Carlos.

F. F.